

¿RENOVACION DE LAS ORDENES RELIGIOSAS?

El 24 de Noviembre la United Press (U. P.) anunció al mundo una noticia que sembró la extrañeza en muchos lectores y en algunos causó verdadera desorientación. Como sucede con frecuencia en comunicados que rozan con materias religiosas, no fué la exactitud la característica del cablegrama; hay en él algo verdadero, algo inexacto y algo falso. Para que el lector tenga a su alcance los elementos de juicio, voy a transcribir el comunicado.

CONFERENCIA EN ROMA DE DIRIGENTES DE ORDENES CATOLICAS ENCAMINADA A MODERNIZAR REGLAS ANTICUADAS.

"Roma, Noviembre 24. UP.) Líderes de 1.300.000 miembros de las órdenes religiosas católico-romanas se reunieron aquí hoy, para una conferencia encaminada a modernizar sus reglas anticuadas de las condiciones del mundo. La conferencia, primera de su clase en la historia de la Iglesia, se inaugura el domingo. Unos setenta jefes de órdenes debatirán de los cambios propuestos bajo la vigilancia de las autoridades del Vaticano, que vienen estudiando la posibilidad de esos cambios desde 1944. La principal preocupación de la conferencia es la misión espiritual de los sacerdotes y monjas de esas doscientas órdenes religiosas. Pero también estudiará la forma de dar a la misión de la enseñanza de la Iglesia más fuerza y permitir a los monjes actualmente que dirigen sus monasterios detenerse en las ciudades y en el campo para predicar y fomentar el empleo de la radio y el cine en su labor.

Las autoridades del Vaticano, de la Sagrada Congregación de las órdenes religiosas, han estado preocupadas algún tiempo con la reglamentación anticuada de las órdenes que en algunos casos se considera perjudicial para la misión de la Iglesia en el mundo moderno. Muchas de las órdenes, por ejemplo, desempeñan su misión entre la juventud, siguiendo las reglas formuladas hace 300 años mientras otras se ajustan a normas aún más viejas. A las sesiones diarias de seis horas, a puerta cerrada, asistieron sólo hombres. Las mujeres representantes pasarán el día trabajando en informes y rezando. Los debates son en latín, pero se dió permiso para usar el italiano, francés, español, alemán e inglés, en discusión espontánea con traducción inmediata al latín de todas las manifestaciones".

Posteriormente se han publicado otras informaciones, no del todo exactas pero que admiten la proximidad de una renovación importante.

El puesto de las Ordenes Religiosas Religiosas en la Iglesia. No son las Ordenes Religiosas de institución divina, o sea, que no las creó expresamente Jesucristo, como sucede con el presbiterado. Pero, dados los principios y el espíritu del Evangelio, brotan de ellos como fruto espontáneo y como coronamiento de la perfección que exige: Aquel deseo de insatisfacción que el Maestro crea en sus predicaciones; aquellos estímulos con que aguijonea hacia las alturas: "El que es justo que se justifique más; el que

es santo que se santifique más" penetran en el corazón generoso y culminan en el plan de vida trazado ante los ojos del joven: "Si quieres ser perfecto ve, vende cuanto posees y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; y vuelto acá, sígueme."

La misma vida de Jesucristo con los apóstoles, vida de comunidad, de pobreza, de castidad y obediencia, es imposible que no hallara resonancia en tantas almas hambrientas de su imitación. Y esa es la realidad; la vida religiosa acompaña a la Iglesia casi desde su misma cuna, con constituciones, reglas y fines que al correr de los tiempos, vienen revisitando formas y caracteres en consonancia con las necesidades y ambiente de la época.

En el ap. 38 de su Obra "El Protsetanismo comparado con el Catolicismo" trata Balmes admirablemente este punto de los Institutos Religiosos: "El no ser una cosa necesaria para la existencia de otra no le quita el que tenga su origen en ella; que esté vivificada por su espíritu, y que exista entre ambas un sistema de íntimas y delicadas relaciones: el árbol puede existir sin sus flores y fruto; de cierto que, aun cuando éstos caigan, el robusto tronco no perderá su vida; pero mientras el frutal exista ¿dejará de presentar las muestras de su vigor y lozanía, ofreciendo a la vista un encanto y al paladar un regalo? El arroyo puede seguir en su cristalina corriente sin los verdes tapices que engalanan su orilla; pero mientras mane la fuente que presta al arroyo sus ondas, mientras pueda filtrarse por debajo la tierra el benéfico y fecundante licor, ¿quedarán las favorecidas márgenes, secas, estériles, sin matices ni alfombras?"

Apliquemos estas ideas al objeto que nos ocupa. Es cierto que la religión puede subsistir sin las comunidades religiosas, que la ruina de éstas no lleva consigo la destrucción de aquella y se ha visto repetidas veces que un país donde ellas han sido extirpadas, ha conservado largo tiempo la religión católica; pero no deja de ser cierto también que hay una dependencia necesaria entre las Comunidades religiosas y la Religión, es decir, que ella les ha dado el sér, las vivifica con su espíritu, las nutre con su jugo y así es que dondequiera que ella arraiga se las ve brotar inmediatamente; y cuando se las ha echado de un país, si la religión permanece en él, no tardan

tampoco en renacer..."

Tiempos actuales. Lo cierto es que las vocaciones religiosas no sólo no han desaparecido, sino que han brocado con una variedad y lozanía singular en los tiempos modernos. No tiene la verdadera visión del problema quien juzgue de él, fijándose exclusivamente en la América Latina. Venezuela, por ejemplo, en el campo vocacional religioso y sacerdotal, es de una escasez alarmante. No hay proporción entre la masa católica y el número de vocaciones religiosas. Fenómeno grave, pues sirve de termómetro para medir la temperatura de nuestro fervor religioso. Es un hecho que da la medida de nuestra calidad católica. Si fuéramos a exhibir estadísticas, páginas enteras se cubrirían con datos elocuentes. Espigaré unos cuantos números en el ANUARIO PONTIFICIO PER L'ANNO 1950:

Congregación	Número
Agustinos Recoletos	850
Benedictinos de S. Otilia	1.115
Capuchinos	14.095
Claretianos	2.800
Dominicos	8.000
Pasionistas	3.350
Jesuitas	28.426
PP. Franceses	166
PP. Eudistas	615
Paules	5.300
Redentoristas	7.120
Salesianos	15.982
Hermanos La Salle	14.385
Hermanos Maristas	8.000
Hnos. San Juan de Dios	2.065

Tradición. Quienes juzguen de esta actitud de Pío XII, como de algo repentino e improvisado, muestran bien a las claras que viene siguiendo el Vaticano desde ras no haber observado el movimiento hace más de 10 años. El célebre P. Lombardi S. J. tan en contacto con las circunstancias actuales y en posición tan favorable para apreciar las ventajas y fallas de algunas normas vigentes, escribió un notable artículo en La Civiltà Cattolica (19 de Marzo 1949 págs., 615-629). Su título es revelador. Il rinnovamento dei religiosi-La renovación de los religiosos.

A través de estas páginas, suena no la voz del articulista que, por autorizada que fuera, no podía ser aceptada prácti-

camente por todos. Con mucho acierto el estudio está empedrado con citas de Pío XII, desde 1940 hasta 1949, contentándose el autor con comentar algunas ideas fundamentales. De sus 34 citas del Acta Apostolicae Sedis podemos desglosar dos ideas fundamentales que forman como el leit-motiv, en torno del cual va el Pontífice trenzando su pensamiento. Podríamos encerrarlo en una palabra pero con dos adjetivos que califican su esencia: Tradición buena y tradición mala.

Tradición buena. Hay en la vida religiosa ciertos principios básicos que nunca pueden olvidarse ni transformarse:

- 1º) Su fin sobrenatural.
- 2º) Ciertos medios necesarios para llegar a él; como son los votos, la observancia regular.
- 3º) Cierta organización jerárquica, administrativa y social.

Estos principios básicos con los que nace cada Instituto y que ordinariamente durante la vida del Fundador se observan con regularidad ejemplar es la herencia sagrada que, en manos de los sucesores no debe malgastarse, sino guardarse y acrecentar con entrañable cariño y fidelidad. Las generaciones futuras, a través de lustros y siglos no perciben sino el débil eco de aquellas primeras voces ni gustan, sino evaporado, el perfume de aquellas primeras virtudes. Pero es evidente que ese debe ser el hito al que deben dirigir sus miradas.

Baste recordar lo que Pío XII, decía a los PP. de la Compañía de Jesús: "Vuestro Instituto, amadísimo de Nos y de vosotros, consérvase perpetuamente el mismo; idéntico el régimen, base de su firmeza; idéntico el espíritu de que se alimenta; idéntico finalmente el encendidísimo afán de obediencia y devoción con que fuerte y tenazmente os sentís estrechados a esta Sede Apostólica" (AAS 1940 págs. 295.)

Para que no aparezca esta cita aislada queremos copiar lo que en fecha más reciente inculcaba a los PP. Capuchinos: "Tened por cierto y seguro que de ninguna manera debe debilitarse y mucho menos radicalmente modificarse el tenor de vida propio de vuestra profesión religiosa. Más bien es necesario que se compenetre e informe más del espíritu evangélico y que todos brilléis con aquel

esplendor de pobreza conforme a vuestro Instituto; que os distingáis por una amable sencillez y humildad y sobre todo que os mantengáis en vuestra tradicional austeridad de disciplina que os inunde de soberana alegría, que nace de la conciencia del deber cumplido; e igualmente que os abraséis de aquel seráfico ardor hacia Dios y el prójimo en que ardió durante todo el curso de su vida el Patriarca de Asís". (AAS 1949 pág. 66).

Dejemos más citas pero ruego al lector se fige en el contenido de ellas para observar que se hace hincapié en aquellos principios básicos que son insustituibles e irreformables, sean cuales fueren los tiempos y circunstancias.

Tradición mala. Pero junto a esas normas que constituyen el fundamento sobre que se asientan las Ordenes y Congregaciones religiosas, hay algunas prescripciones, reglas y normas hijas de la época o de especiales coyunturas, que nada tienen que ver con el espíritu religioso y que el rodar del tiempo, con sus ventajosas innovaciones, reclama el cambio de ellas. Tal podría suceder con algunos hábitos; con algunas reglas en relación con la higiene; con algunas disposiciones en el régimen interno; con algunas fórmulas administrativas. Los tiempos cambian y el estancarse terciamente en algunas prácticas accidentales que hoy no tienen razón de ser; que son un estorbo para las actividades propias del Instituto relata retraso y el anquilosarse en esas viejas fórmulas es indicio de falta de vitalidad.

Cada Fundador en la creación de su Instituto es una especie de revolucionario de su época que rompe moldes antiguos y crea otros nuevos; que otea, ensaya e implanta nuevos métodos; que abre nuevos campos de actividad. La Historia eclesiástica nos ofrece copiosos ejemplos. Ese espíritu alerta del Fundador; ese estudio de la época con sus necesidades y ventajas; ese idear de nuevas actividades y fórmulas para los problemas urgentes; ese es el espíritu del Fundador.

"Quien tiene en la Iglesia, dice Lombardi, la misión sublime de educar la infancia y por vocación debe hacerlo con el espíritu de un gran Santo, tiene hoy el deber de aplicar aquella fisonomía interior al cuidado de los niños del siglo XX. Ha de procurar, por lo tanto,

con mil nuevas industrias recoger en temperamentos y situaciones tan diversas los mismos resultados de sólida formación que el Fundador obtenía en su tiempo con medios entonces oportunos. Es eterna ni puede suprimirse la tarea de educar los niños, pero si no se cambian muchas particularidades, el éxito anterior será un fracaso actual y fracasarán los hijos donde triunfó su padre. Dígase otro tanto de quien tiene el cargo de la oratoria sagrada; conservar el espíritu de un Fundador santo significará tratar de obtener la afluencia y la conversión de las muchedumbres como él la obtenía; poniendo en práctica por lo tanto, medios diversos de los que él usaba, porque los tiempos han cambiado. Las mismas consideraciones deben hacerse al profesor, a la enfermera, al misionero y a la hermana dedicada al cuidado de madres y de los hijos. Así y sólo así permaneceremos fieles al Fundador".

Así las unidades cerradas, autónomas e impenetrables de algunos Monasterios han ganado en espíritu y vitalidad con la formación de Provincias y con la mutabilidad de domicilio y oficio. La misma estructura de Provincias con fronteras tan cerradas que casi las hacen impenetrables ha mejorado con cierta racional porosidad.

Algunos monasterios de vida contemplativa por la rigidez de su regla, por la devaluación de la moneda y por el estado de pobreza en algunas naciones tienen un standard de vida infrahumano. He leído de regiones donde casi todas las religiosas están tuberculosas; donde el monasterio es un hospital; pero un hospital malo en que se carece de todo, comenzando por el alimento. Roma todo esto lo conoce muy bien y estoy cierto que, por humanidad y mucho más por caridad, reformará temporal o definitivamente, en una o muchas regiones, un estado de cosas que no se puede tolerar.

Las emigraciones del campo a la ciudad; de unas naciones a otras, es el origen de formación de nuevas ciudades

y el aumento de otras en proporciones inverosímiles. Urge la creación de nuevas parroquias y el que, al frente de ellas, por urgencias de los tiempos, se ponga a quienes por razones de peso en otras épocas las rechazaban.

Todo esto en formas diversas y en diversos tonos se lo ha dicho el Papa a las Congregaciones Religiosas:

A los Dominicos: "Examinad con sagaz investigación los aportes de los tiempos nuevos y ponerlos al servicio de la ciencia sagrada".

A los jesuitas: "Hay que ponerse en contacto con los hombres de nuestros tiempos oralmente o por escrito de suerte que puedan ser entendidos y escuchados con gusto." Y esta adaptación debe hacerse "cambiando si pareciere conveniente, algunas disposiciones de la Orden acá y allá para acomodarse a las nuevas circunstancias de los tiempos, dejando sin cambiar lo fundamental".

Iguales recomendaciones a los PP. Escolapios, Capuchinos, Agustinos, Tercera Orden Regular de San Francisco, Camilos...

Conclusión. ¿Qué representan estos cambios y estas tendencias modernas de la Iglesia? Nada desfavorable en definitiva y por el contrario algo que debe alentar nuestro optimismo. La Iglesia vive en su época y por eso quiere trabajar dentro del ambiente y circunstancias de la época. La Iglesia quiere aprovechar todos los elementos de progreso, todas las ventajas que ofrece la sociedad actual y transformarlas en armas de un apostolado más eficaz. La Iglesia quiere estimular a algunos tal vez demasiado apegados a vetustas tradiciones y quiere sustituir un estéril estancamiento por una vital renovación. En efecto algunas probables reformas que ya se perfilan serán fuente de indudables mejoras y un argumento más en favor de la perenne juventud de la Iglesia. Vivir es renovarse.

VICTOR IRIARTE, S. J.